

# SEMINARIO DE ESTUDIOS POLÍTICOS DE LA FALANGE



*Texto íntegro del discurso pro-  
nunciado en Murcia el día 23  
de Mayo de 1952 por el Excmo.  
Sr. Ministro Secretario General  
del Movimiento camarada*

**Raimundo Fernández Cuesta**

atura Provincial de F. E. T. y de las J. O. N.-S. - ALMERIA



## Raimundo Fernández Cuesta

*Ministro Secretario General del Movimiento, que ha pronunciado en Murcia, el día 23 de Mayo de 1952, un importantísimo discurso, cuyo texto íntegro publicamos*



Con ocasión del Congreso Regional de la Vieja Guardia cuyas tareas han tenido lugar en Murcia durante los días 21, 22 y 23 de Mayo nuestro camarada Raimundo Fernández Cuesta, Ministro Secretario General del Movimiento, ha pronunciado un interesantísimo discurso de trascendental importancia política cuyo texto íntegro insertamos.

La palabra exacta de Raimundo Fernández Cuesta ha traído una vez más al recuerdo de los españoles el callado y abnegado servicio que la Falange ha prestado a España en los duros años de la guerra y en las difíciles fechas de la Paz.

Raimundo, con sus palabras llenas de luz y plenas de la más pura y exacta ortodoxia, ha calificado a la Falange como el instrumento de la política más útil que ha existido en España, y ha exaltado, una vez más, el profundo sentido de unidad entre los hombres y entre las clases, postulado por nuestra doctrina y realizado, con hechos palpables, en todo momento.

La Falange, nos dice Fernández Cuesta, ha de tener por primordial tarea, afianzar la España nacional, católica y unida, evitando todo viraje a la derecha o a la izquierda, que representaría la esterilidad de sus esfuerzos.

Si tienes el honor de formar en nuestras filas, robustece tu fe y remoja tu entusiasmo en la meditación de tan interesante discurso.

Si no perteneces a nuestra Comunidad política, lee y analiza los profundos conceptos expresados por Raimundo Fernández Cuesta y comprobarás que en nuestras filas caben todos los españoles, excepto "aquellas zonas infrahumanas de la perversidad, de la criminalidad y de la inmoralidad".

Es hora ya de que los que no nos quieren porque aun no nos conocen, sepan de nuestras aspiraciones, de nuestra doctrina en suma, y ese día, estamos seguros, sólo estarán al margen de la Falange, esas zonas infrahumanas a que el Secretario General se refiere.

Arriba España.

Almería, 11 Junio MCMLII.

Discurso pronunciado en Murcia por el  
Excmo. Sr. Ministro Secretario General  
del Movimiento, camarada RAIMUNDO  
FERNANDEZ CUESTA, el día 23 de  
Mayo de 1952.

“Han transcurrido dieciséis años desde el día en que hablé en este teatro al de hoy, en que vuelvo a hacerlo. Los cinco camaradas que conmigo vinieron, Julio Ruiz de Alda, Onésimo Redondo, Manuel Mateo, Federico Serret y Esteve, cayeron en la lucha. A su memoria y a la de los que como ellos nos faltan van dirigidas mis palabras, y os pido os unáis conmigo en el recuerdo.

Por eso y por la impresionante acogida de la muchedumbre falangista aquí congregada comprenderéis con cuánta emoción comienzo a hablaros y cuántos recuerdos se agolpan en mí pugnando por reflejarse en mis palabras, las cuales quiero sirvan también para demostraros cómo he seguido a lo largo del tiempo toda la historia de lucha y de servicio de la Falange murciana.

Vengo ahora a ponerme en contacto con vosotros, con ocasión de celebrarse el Consejo de la Vieja Guardia de la provincia de Murcia. Durante tres días habéis trabajado con el mayor entusiasmo, y fruto de esos esfuerzos son las conclusiones que habéis formulado, las cuales, después del debido estudio, procuraré convertir en realidad en cuanto tengan de factible. Yo sé con cuánta ponderación y sentido de la responsabilidad

habéis trabajado, y por ello os felicito muy sinceramente.

Estas reuniones entre antiguos camaradas nos proporcionan recíprocas ventajas y recíprocos alientos y un conocimiento de los problemas que después nos permite actuar con mayor entendimiento de la realidad y de sus posibilidades. Sirven también para afirmar la continuidad de una concepción política e ideológica que prevalece a través del tiempo, no de manera impermeable a las circunstancias de la vida, ni encerrada en un primitivismo hermético, sino constantemente vitalizada por el sol y el aire de cada amanecer.

Nada más entrañablemente grato que reanudar la comunicación verbal con aquellos que compartieron los peligros y las alegrías en las horas de la fundación y nada más natural que hacer una recapitulación al cabo de los años, tan henchidos de acontecimientos, con los que aquí, en Murcia, como en todas las regiones y provincias de España, hicieron posible que la Falange venciera el acoso sin precedentes de todos sus enemigos; pero nada más difícil, por otra parte, que sintetizar en unas cuantas frases todo el cúmulo de facetas que ese diálogo ha de abarcar, y hacerlo con toda sinceridad, con el alma en los labios, sin

que entre nosotros se interponga el fantasma de la retórica. Y es igualmente difícil ahogar la tendencia al sentimentalismo, pues el recuerdo de los muertos y la evocación de los que, como Servet, supieron entrar por derecho propio en el terreno de la gloria, hacen inevitable la creación de un clima de emoción entre los que lucharon a cuerpo limpio al lado de los fundadores.

Y es a esos camaradas a los que especialmente me dirijo, no para mutillarles la ilusión de vivir el ensueño de la gran España, sino para invitarles a que examinen con objetividad el inmenso bosque de la España renacida a costa de su esfuerzo, sin que los árboles de su situación o de su fantasía les impida apreciarlo en su realidad y para darles también algunas consignas en esta nueva etapa que vivimos, plena de ilusiones y posibilidades.

## La doctrina falangista de la unidad

Vosotros, camaradas, tenéis que demostrar que la Falange sirve para los momentos de lucha y para los momentos de paz; para derribar un orden caduco y contrario a España, lo mismo que para construir otro nuevo y enraizado con su historia; que sois aptos no sólo para las ocasiones de riesgo físico, sino también para las tareas de la inteligencia y del trabajo; que dejáis huella de vuestra eficacia por todos los terrenos que pisáis, ya estén cubiertos por el asfalto urbano o por el polvo campesino; que sois los mejores no sólo en los puestos políticos, sino en vuestras respectivas profesiones, empleos u oficios, y que habéis sustituido vuestra ardorosa ingenuidad de antaño por una veterania política que, sin haceros incurrir en las clásicas intrigas y encrucijadas de la vieja política, os da armas bastantes para libraros de los escollos de la realidad y de los ataques de las fuerzas políticas, que son habilidosas y no se re-

signan a olvidar viejos métodos de lucha. Pero debéis también velar por la defensa doctrinal de la Falange, cuya esencia y cuyo núcleo central estriba en la unidad, pero no en la unidad fundada en el miedo, ni en la fuerza ni en las concesiones, sino en la incorporación de todos los españoles a una gran empresa común, porque nuestra guerra no tuvo una finalidad de revancha, de desquite, sino de destruir todos los obstáculos que se oponían a que naciera la ilusión de esa empresa y la ambición de los españoles por llevarla a cabo.

Para esta unidad nació la Falange y por esta unidad ha luchado; no por el exterminio, ni por el eclecticismo ni la tolerancia, sino por la fusión de las dos mitades en que estaba partida el alma de España, según la frase joseantoniana; porque el afán de justicia social dejase de ser un monopolio de las izquierdas y la defensa de los valores nacionales, espirituales y tradicionales dejase de ser un monopolio de las derechas.

Tolerancia representa admitir un mal a sabiendas de que lo es, y la Falange no admite las izquierdas como un mal que haya de soportar, sino que quiere incorporar lo que en ellas pueda haber de limpio, sano y nacional, a todo lo que igualmente de noble y aprovechable exista en las derechas, en una síntesis superior del intelecto y de los sentimientos. Esa política de unidad es incompatible con el olvido total y con el rencor permanente, con el "aquí no ha pasado nada" y con la obsesión y el esfuerzo por conservar intacta toda la capacidad de rencoroso recuerdo; pero esa política de unidad requiere un ingrediente de tacto y sensibilidad para valorar con acierto y con justicia la subjetividad de cada caso y para no incurrir en bobalicona ingenuidad ni dejarse deslumbrar por simplistas reacciones sentimentales. En la nave caben todos, pero su mando corresponde a los pilotos seguros y experimentados.

## La unidad más amplia posible

La Falange quiere la unidad más amplia posible de todos los españoles, dejando fuera de ella aquellas zonas infrahumanas de la criminalidad, de la perversidad y de la inmoralidad pública y privada, e incluyendo, en cambio, todo lo limpio y valioso que en el orden del pensamiento y de la acción se haya dicho o hecho en España; porque ello no es patrimonio de unos o de otros, sino de España misma.

La Falange juzga equivocada una concepción de España desde un ángulo visual partidista y monopolístico, que no admita más savia nacional que la que llegue por un solo conducto, siendo así que esa savia puede afluir al corazón de España por varias arterias y canales. Esta política de unidad la ha venido defendiendo la Falange, en una línea de conducta invariable, desde sus días fundacionales: antes de la guerra, con todos los riesgos físicos que tuvo que soportar; durante ella, desde las trincheras de la vanguardia y los puestos de servicio de la retaguardia, a base de una victoria neta, clara y absoluta, y después de la guerra, y sobre todo después de la mundial, defendiéndola como foso infranqueable en torno al Caudillo cuando muchos querían esterilizarla con sus cobardías y claudicaciones.

Debéis, pues, contribuir como los primeros, identificados con esa ortodoxia falangista de unidad a que el crédito de solidaridad española que la Falange inspira no desaparezca, a que las gentes en quienes la guerra y los avatares de la vida han dejado a la intemperie ideológica y política encuentren en nuestra doctrina la posibilidad de reconquistar su equilibrio íntimo espiritual y la posibilidad, también, de entroncar con ella cuanto de noble y español en esas gentes se encierra. Y evitar el que falangistas de bien probada historia, que llevan muchos años consagrados—en paz o en

guerra—al servicio de España, se sienten desplazados o anatematizados por haber defendido esa política de unidad, así como lograr que no se transmitan a las nuevas generaciones las causas de separación de las que hicieron nuestra guerra.

Nadie vea en mi pretensiones de defensor; este papel es arriesgado y requiere títulos especiales para ejercerlo. Mis palabras no son sino el eco de las palabras y escritos de nuestros viejos y queridos textos fundacionales, corroboradas por las no menos queridas y respetadas de nuestro actual Jefe Nacional.

## La unidad de las clases

Pero la unidad tiene otra faceta muy importante, a la que he aludido en ocasión reciente y a la que deseo referirme en la actual para puntualizar mi pensamiento: la unidad de las clases. Dije entonces—y repito ahora—que si, por razones de justicia que nacen de la más íntima y pura ortodoxia falangista, nuestro Movimiento ha realizado una política social en defensa del trabajador—política que es uno de sus más legítimos títulos, en la que hay que continuar sin desmayo, y que, siguiendo las orientaciones del Caudillo, ha encontrado su mejor ejecutor en el gran camarada que rige el Ministerio de Trabajo desde hace más de once años—, esas mismas razones y esa misma ortodoxia piden una análoga preocupación por el problema de las clases medias, sin los medios propios de defensa de las altas ni los que proporciona a las bajas la fuerza de la coalición y la experiencia revolucionaria, quedando así abandonadas al heroísmo callado de la lucha individual, sin conciencia de su propio valor político y social. Una preocupación no excluye la otra; las dos son necesarias, las dos están integradas en el tono armónico de la unidad social. Hay que evitar a todo trance el complejo de resentimiento; hay que disipar en el individuo y en los gru-

pos sociales la creencia del abandono y del menoscabo, el que unos se consideren tratados peor que los demás.

En 1936 se nos presentó la ocasión trágica de optar por varias Españas: la roja del marxismo, la reaccionaria de los grupos privilegiados, la sosa y sin brío de los indiferentes y abúlicos. En esa dramática opción, la Falange no podía elegir por una ni otras; tenía que hacerlo por la única conforme con la razón de su propio existir: por la España social, nacional, católica y unida.

Nuestro deber es afianzarla evitando todo viraje a la derecha o a la izquierda, que representaría la esterilidad de sus esfuerzos; continuar satisfaciendo los afanes de renovación y de justicia que laten en la sangre de tantos miles de españoles, formados en los principios de nuestro Movimiento. Y esos miles de españoles no son solamente obreros y campesinos, sino también profesores y universitarios, funcionarios, etc.; todos esos millares de hombres que creen en la verdad de nuestra doctrina, en la necesidad de realizar una verdadera transformación en la vida de España de una manera ordenada y rápida, para evitar que se realice de una forma trágica y violenta. En esta hora de indudable ilusión política que vivimos, en esta hora favorable por una serie de razones y circunstancias, entre las cuales destaca el estar recogiendo los frutos de nuestros esfuerzos, hemos de evitar a todo trance que esas ilusiones, esos entusiasmos, puedan degenerar en escepticismo o indiferencia, o que se vayan detrás de otras banderas más sugestivas que las nuestras. Lo pequeño, lo anecdótico, las intrigas políticas, no les interesan a los españoles. Lo que les interesa es que no se interrumpa el ritmo de nuestra Revolución Nacional y que ésta lleve a todos los hombres a todas las clases y a todas las tierras de España.

## En qué consiste nuestra Revolución

Pero la Revolución Nacional, tal como nosotros la entendemos, no consiste tan sólo en la creación de unas instituciones, en la dignificación de un Estado, en la reconstrucción de una Patria, en la elevación del nivel de vida de los españoles y en el respeto a los sagrados derechos de los más débiles ante el despotismo de los más fuertes. La Revolución es, además, la transformación de una sociedad, la creación de un nuevo clima que haga sentirse a todos los españoles partícipes y protagonistas de una gran empresa nacional.

Por eso no es bastante con que se haya iniciado la creación de una gran industria o una gran agricultura; no es bastante el esfuerzo que en este orden haga el Estado, si no sabemos hacer surgir entre los hombres del campo y de la ciudad colaboradores que secunden, y aun mejoren con su iniciativa, con su dinero, con su genio personal, la obra del Estado, que, por poderosa que sea, necesita de una colaboración social igualmente ambiciosa y revolucionaria. Y lo mismo podría decirse con relación a todas las demás actividades de la Nación, y así, por ejemplo, en el orden comercial, es preciso ayudar a la obra del Gobierno en la batalla de los precios, combatiendo el aqio y la especulación. Saltarán quizás arruinados los comerciantes de ocasión, los que mantienen su negocio sobre bases inmorales y falsas; pero volverá a renacer el prestigio de los que han hecho y hacen del trabajo un medio honorable de vida, en vez de un instrumento de combate de la salud y del bolsillo de sus semejantes. La lucha es difícil, ya lo sé, porque si bien es verdad que no os halláis solos como antes, ya que tenéis en esa tarea el apoyo ciego del Caudillo, también es verdad que ahora no se trata de vencer a un enemigo que ofrece batalla

o dispara sus pistolas, sino que, por el contrario, os brinda sus sonrisas u os tiende las manos a un enemigo invisible, de poder enorme, que funda su potencia en la ambición, en el egoísmo y en el afán de enriquecimiento, y en las debilidades humanas.

### **La Falange, el instrumento más útil de la política**

Cada hora tiene su afán. Cada etapa de la vida de la Falange, su exigencia. Y así como supisteis ganar la batalla del Frente Popular y la del frente universal, de la que estamos a punto de salir ilesos, sin más heridas que nuestro sacrificio y el dolor que produce la incompreensión de nuestra más reciente Historia, también saldréis ahora victoriosos en este tercer frente, demostrando una vez más que la Falange ha sido y es el instrumento de la política más útil que ha existido en España, y ello siempre en beneficio de todos los españoles. La Vie-

ja Guardia, pues, no puede quedar reducida a ser un museo arqueológico o un archivo de glorias pretéritas, sino el espejo que refleje la imagen del falangista ideal. La Vieja Guardia debe tener siempre en cuenta que su conducta sirve de módulo para valorar las virtudes y los defectos de los demás falangistas y que, por tanto, si es grande la autoridad moral que tiene entre nosotros, también es grande la responsabilidad que pesa sobre sus hombros.

¡Camaradas de la Vieja Guardia, jóvenes escuadristas de hace veinte años y hoy veteranos de una historia cuajada de servicios: Os agradezco vuestra presencia aquí, vuestro enorme entusiasmo, que haré llegar al Jefe Nacional; os felicito por vuestros trabajos, y me separo de vosotros con la fe aun más arraigada en la verdad de la Falange y en la seguridad de que no defraudaremos nunca a aquellos españoles que han creído en ella: ¡Arriba España!"





*PUBLICACIONES DE LA  
FALANGE DE ALMERIA  
———— MCMLII ————*

---

*YUGO - G. Segura, 10 - Almería*

